



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

Job 29:1-30:31

Al llegar hoy a nuestro estudio en el libro de Job, nos encontramos en una sección donde Job está pronunciando su último discurso. Zofar no contestó por tercera vez; los otros dos amigos de Job lo habían hecho tres veces. Job se encuentra aun pronunciando su octavo discurso; él se da cuenta que Zofar no va a contestar; por tanto, continúa hablando.

Tenemos en esta sección, que es la más extensa de todas, ya que es el discurso más largo que ha pronunciado Job, donde podemos apreciar que definitivamente no ha recibido ayuda alguna de parte de sus amigos; tenemos pues, en esta sección que Job expresa su fe en Dios, el Creador. Job no sucumbe bajo el ataque de sus consoladores molestos, como él los llama. En el capítulo 28 vimos, en el programa anterior, una hermosa poesía sobre Dios como Creador y Su creación. Es verdaderamente una cosa muy bella.

Ahora, en el capítulo 29, vemos cuál es el pecado secreto de Job. Job lo está confesando en estas páginas, pero él no nos la da como una confesión. En realidad es su vanagloria, su jactancia. Él está sufriendo mucho aquí a causa de su YO, que él piensa es superior. Está lleno de orgullo, y si usted quiere saber cuál es el nombre de su enfermedad, es “YO-itis” o sea el problema del YO. Y muchos de nosotros tenemos ese mismo problema en la actualidad. Él simplemente habla de sí mismo incansablemente. Él sufre de “YO-itis”, y éste es el eje de la rueda de la vida para todos nosotros, por supuesto.

Todo es como un rayo de una rueda que sale del centro, que somos nosotros. Pero aquí no apreciamos ningún quebrantamiento de espíritu. No podemos apreciar un corazón contrito, apesadumbrado de parte de Job. No vemos ninguna admisión, ninguna confesión, ningún sentimiento de fracaso. Sus amigos no lo ayudan, ellos no conocían a Job, no se conocían a sí mismos, y ciertamente no conocían a Dios, como lo hemos dicho antes. Ellos creían que Dios enviaba problemas y dificultades solamente como castigo, y que Job estaba ocultando algo. Y ellos lo atacaron duramente. Eran verdaderamente



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

consoladores miserables. Su método era diferente. Si lo resumiéramos diríamos que Elifaz era la voz de la experiencia. Él utilizaba lo que en el día de hoy se llama el “método psicológico”. Y este es el método que se conoce como el poder o la fuerza del pensar positivo. Usted adopta simplemente una actitud alegre.

Luego tenemos a Bildad, quien es un tradicionalista y él usa el método filosófico. Ese sería el método utilizado por muchos de los seminarios actualmente. Ellos usan el método filosófico, pero eso tampoco ayuda a nadie.

Y Zofar es el tercer amigo. Él era un dogmático religioso. Él pensaba que sabía todo lo concerniente a Dios. Él parece ser uno de los fundamentalistas de nuestros días. Todos estamos aquí. Pero lo importante que hay que notar es que ninguno de ellos fue capaz de ayudar a Job.

Eso lo debemos reconocer, y tenemos que decir algo a favor de Job al entrar a este capítulo 29. Se nos dice que él era un hombre perfecto según las normas que Dios había establecido y que era el holocausto, el sacrificio. Y Job había ofrecido sacrificios a Dios. Pudimos ver una pequeña ranura en su armadura en el mismo comienzo del libro. Job ofrecía sacrificios por sus hijos e hijas. Él pensaba que ellos habían pecado, pero, ¿y qué de Job mismo? Él aparentemente pensaba que no necesitaba ningún sacrificio. Vimos que él era esa clase de persona. Observamos que él era un hombre que tenía muchas posesiones, era muy rico. Él tenía de todo lo que hacía falta en esta vida para poder vivir cómodamente. Él tenía el don necesario como para hacerlo un hombre importante en este mundo.

Y luego se nos cuenta algunas de las cosas que él hizo. Él era religioso, temía a Dios. Él se preocupaba por sus hijos. No demostraba ser lo que no era. Uno lo podría haber pesado en la balanza del trono de Dios y hallar que Job no era un hipócrita, eso lo podemos decir. La insinuación de sus amigos era algo muy bajo y mezquino. Él era en realidad un santo de Dios; un alma vivificada, un hijo de Dios. Y su copa de bendiciones terrenales estaba llena y rebosando. Ahora, ¿por qué debe sufrir este hombre? En realidad su sufrimiento es algo incidental. Pero Job nunca hubiera dicho eso. El sufrimiento aquí



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

es tan importante como lo es el pez en el libro de Jonás. El problema era entre Jonás y Jehová. El problema aquí es entre este hombre Job, y Dios. Job y Jehová nuevamente. Aún Satanás, su enemigo aquí, es secundario.

El verdadero problema aquí era Job mismo. Él no se conocía a sí mismo. Él no conocía a Dios. Y podemos darnos cuenta que él no se conocía a sí mismo en absoluto. Sócrates lo dijo de esta manera: “*conócete a ti mismo*”. Conocerme a mí mismo, eso es lo importante. Y Job aquí no pensaba que él necesitaba ofrecer un holocausto como lo hacía por sus hijos. Él se justificaba a sí mismo, era autosuficiente. Él recibía toda clase de halagos y un poco de auto adulación, era ese egoísmo espiritual que uno puede apreciar en la vida del hombre. Pero ahora Dios comienza a obrar en él. Uno puede decirle simplemente en este capítulo 29: “Esta es tu vida, Job. Aquí la tienes”. Y él comienza contándonos cosas acerca de sí mismo y empieza haciendo una reseña, un análisis de su vida. Escuche usted lo que dice en los primeros dos versículos de este capítulo 29:

¹Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo: ²¿Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba, . . . (Job 29:1-2)

En el mismo comienzo aquí de esta parte de su discurso, él comienza diciendo que es muy destacado, sobresaliente. Todo se refiere a sí mismo, eso es muy interesante. Es como ese pequeño poema que dice: “Yo di una fiesta y había solamente tres personas presentes; estaba yo, conmigo y yo mismo”. Eso es lo que encontramos en este capítulo. Ahora él comienza a pensar en aquellos tiempos pasados. Él está diciendo: “Las cosas ya no son como en el tiempo pasado”. Y en el versículo 3, Job dice:

³Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, a cuya luz yo caminaba en la oscuridad; . . . (Job 29:3)

Esos eran los buenos días que ya pasaron para Job, y las cosas eran verdaderamente buenas. Ahora él dice en el versículo 4:

⁴Como fui en los días de mi juventud, cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda; (Job 29:4)



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

Aquí tenemos a un hombre que servía a Dios. Aquí tenemos a un hombre que desde su juventud había estado al servicio de Dios. Él era simplemente bueno. Luego él nos dice en los versículos 5 y 6:

⁵Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente, y mis hijos alrededor de mí; ⁶cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la piedra me derramaba ríos de aceite! (Job 29:5-6)

Él era una persona muy próspera. Todo lo que tocaba parece que se convertía en oro. Y luego en los versículos 7 y 8, continúa diciendo Job:

⁷Cuando yo salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento, ⁸los jóvenes me veían, y se escondían; y los ancianos se levantaban, y estaban de pie. (Job 29:7-8)

Realmente podemos apreciar que esos tiempos eran muy buenos para Job. No sólo era un hombre muy próspero, sino que era una persona de mucha influencia, respetable diríamos. Los jóvenes y los niños huían de él; él era una gran persona. Y no sólo eso, sino que los mismos ancianos, cuando lo veían acercarse, todos se ponían de pie, se quitaban sus sombreros y se inclinaban ante él. Él era esa clase de hombre. Luego nos habla de los príncipes, en el versículo 9, de este capítulo 29, y dice:

⁹Los príncipes detenían sus palabras; ponían la mano sobre su boca. (Job 29:9)

En otras palabras, “cuando yo me aproximaba y alguna persona estaba hablando, simplemente se callaba la boca. Ellos esperaban a que yo dijera algo”. Y continúa en el versículo 10:

¹⁰La voz de los principales se apagaba, y su lengua se pegaba a su paladar. (Job 29:10)

Aún los de la nobleza escuchaban lo que él tenía que decir. Y no hablaban en su presencia, sino hasta cuando él les dirigía la palabra. Y no sólo eso, escuche usted lo que dice aquí en el versículo 11:

¹¹Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían me daban testimonio, . . . (Job 29:11)



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

En otras palabras, podemos decir que él había sido nombrado como el ciudadano más valioso por los miembros de los clubes en la ciudad de Uz de Caldea. Él era el ciudadano más destacado de la ciudad. En la primera parte del versículo 12 nos dice: *“Porque yo libraba al pobre que clamaba,...”*. Él daba provisión a los ancianos, ayudaba a los pobres y también a los huérfanos. Él era un hombre que gustaba apoyar a los orfanatos. Y en la segunda parte del versículo 12 dice: *“... y al huérfano que carecía de ayudador”*. Él ciertamente apoyaba todo lo relacionado con el servicio social. Él creía en ayudar a su prójimo, a su conciudadano. Eso era lo que hacía Job y aquí se está jactando de eso. Él es un hombre muy destacado; un hombre como éste, amigo oyente, no necesita un Salvador. Él ya es lo suficientemente bueno. Es decir, según él mismo.

Notemos ahora lo que dice en la primera parte del versículo 13: *“La bendición del que se iba a perder venía sobre mí”*. Pues bien, él los cuidaba. En la segunda parte dice: *“Y al corazón de la viuda yo daba alegría”*. Él cuidaba a las viudas. Este hombre era un hombre muy considerado, ¿no le parece? Era bastante destacado. Escuchemos ahora lo que dice en la primera parte del versículo 14:

14ª Me vestía de justicia, y ella me cubría; . . . (Job 29:14)

En otras palabras, él estaba adornado con buenas obras, estaba lleno de buenas obras. Y agrega: *“Como manto y diadema era mi rectitud”*. La gente se acercaba a él para solicitar su consejo en cualquier materia. Y luego en el versículo 15, él dice:

15ª Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. (Job 29:15)

¿Ve usted? Él era el presidente del colegio para ciegos; era un benefactor del hogar de niños lisiados. Amigo oyente, este hombre Job era bastante destacado. Y no queremos quitarle nada, él era así. Necesitamos de hecho, más ciudadanos como él. Ahora, notemos lo que dice en el versículo 16:

16ª A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia; . . . (Job 29:16)



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

Y él nunca daba nada, a no ser que hubiera investigado bien el asunto, y poder apreciar que era algo bueno para lo cual dar. Y esto es algo que en realidad, muchos de los creyentes en nuestros días no están haciendo. Este hombre, como vemos, solamente daba su apoyo a lo que él consideraba una causa digna. Veamos ahora lo que dice en el versículo 17:

17Y quebrantaba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa. (Job 29:17)

O sea que, él formaba parte del comité del alcalde de la ciudad, y estaba en pro de la justicia civil, él creía en la ley y el orden. Y créanos, amigo oyente, que él tenía mucha influencia como para hacer cumplir la ley. Debemos decir entonces, que este hombre Job era verdaderamente muy destacado. Escuchemos ahora, lo que dice el versículo 18, de este capítulo 29:

18Decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré mis días. (Job 29:18)

Este hombre se decía a sí mismo: “Bueno, ya tengo todo hecho. Tengo todo lo que deseo para poder jubilarme. Me voy a morir en mi propio nido. Así como la arena multiplicaré mis días. Voy a vivir hasta una edad madura”. Ciertamente él pensaba que ya había logrado todo. Y continúa diciendo en el versículo 19:

19Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío. (Job 29:19)

Él se está refiriendo aquí a su propia familia. Eso era muy sobresaliente. Ahora, escuche lo que dice en el versículo 20:

20Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se fortalecía en mi mano. (Job 29:20)

Job tenía buena salud, y eso era algo muy ventajoso. Luego, en el versículo 21, prosigue diciendo:

21Me oían, y esperaban, y callaban a mi consejo. (Job 29:21)



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

En otras palabras, todo el grupo buscaba su consejo. Ellos lo llamaban por teléfono antes de tomar alguna decisión porque decían: “Bueno, este hombre Job es muy sobresaliente.” Y no sólo eso. Miremos lo que dice el versículo 22:

22Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos. (Job 29:22)

Bueno, el gobernador de la provincia y la “Corte Suprema” lo llamaban también lo hacía antes de tomar alguna decisión, para consultar con él. Simplemente tenemos que decir que este hombre Job era una persona descolante, una persona muy prominente en su ciudad. Es por eso que él decía lo que leímos en el versículo 22:

22Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos. (Job 29:22)

En otras palabras, él no tenía que repetir las cosas, las decía una sola vez, ya que ellos lo escuchaban atentamente. Y sigue exponiendo su caso en el versículo 23:

23Me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía. (Job 29:23)

Ellos simplemente estaban pendientes de cada palabra que este hombre pronunciaba. Y en el versículo 24 dice Job:

24Si me reía con ellos, no lo creían; y no abatían la luz de mi rostro. (Job 29:24)

O sea que, todos querían hacerle algún favor, todos querían estar de su lado bueno. Y luego él concluye todo esto diciendo en el versículo 25:

25Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; y moraba como rey en el ejército, como el que consuela a los que lloran. (Job 29:25)

En otras palabras, Job ocupaba el lugar más prominente en esa época de su vida. Él se gozaba en el honor, la abundancia y la influencia. Él era un plutócrata, un magnate con mucha influencia. Él era el hombre ideal, el objetivo hacia el cual la humanidad está dirigiéndose en la actualidad. Él vivía una



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

buena vida. Él sabía lo que era tener una vida abundante; él vivía en un lugar de opulencia, de abundancia. Pero él tenía una felicidad ilusoria. Era uno de esos mundos como los que conocemos en las historias o cuentos de hadas.

Estaba como en el mundo en el que habitaba la Cenicienta antes que el reloj diera la medianoche; antes que su carroza se convirtiera en calabaza. Él tenía una seguridad falsa. Luego la bomba atómica cayó sobre su nido. Pero él ya nos había dicho algo en el capítulo 3: *“Me ha acontecido lo que yo temía”*. O sea que, él pensaba que toda esta abundancia material sería quitada, arrebatada de él en un momento, y así fue. Él no tenía nada en que apoyarse ahora. Aún sus propios amigos se apartaron y no lo sostuvieron en su caída. Todo lo contrario, le hicieron caer con gran estrépito. Y este hombre aquí ha estado presentando su propia justicia. Escuchemos otra vez lo que dijo allá en el versículo 14:

¹⁴Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud. (Job 29:14)

Él se cubría simplemente con su propia justicia. ¿Conoce usted a alguien así como él? Aquí en este capítulo él ha dicho su nombre o se ha mencionado a sí mismo más de 50 veces. Es simplemente YO, YO, MI, MI. Este hombre no presenta un espíritu quebrantado, contrito. No admite nada, no hace ninguna confesión. No hay ningún sentimiento de fracaso. Esa es la condición en la que se encuentra Job. Luego continúa en el capítulo 30, y aún está teniendo el mismo problema. Leamos el primer versículo del capítulo 30:

¹Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado. (Job 30:1)

Él está diciendo: “Así eran las cosas antes, pero ahora estos pícaros vienen y arrojan piedras contra mí. Yo ya no les sirvo para nada”. Y también dice: “A los padres de estos muchachos yo ni siquiera los habría usado para que cuidaran mi ganado”. Y luego en el versículo 2 y la primera parte del versículo 3, dice:



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

²¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos? No tienen fuerza alguna. ³Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; . . . (Job 30:2-3a)

Ahora él comienza a describir su condición actual. Escuchemos lo que él está diciendo. Vamos a leer los versículos más destacados de este capítulo 30, como el versículo 9, por ejemplo, donde dice:

⁹Y ahora yo soy objeto de su burla, y les sirvo de refrán. (Job 30:9)

En otras palabras, ellos están haciendo refranes o cantinelas en las que ponen a Job en ridículo. Y dice entonces en los versículos 10 hasta el 12, de este capítulo 30:

¹⁰Me abominan, se alejan de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva. ¹¹Porque Dios desató su cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron delante de mi rostro. ¹²A la mano derecha se levantó el populacho; empujaron mis pies, y prepararon contra mí caminos de perdición. (Job 30:10-12)

Él sabía lo que era tener un movimiento de protesta bajo el liderazgo de los grupos de las universidades en su contra. Este pobre hombre Job se encontraba en una triste condición. Ahora él describe su condición. No sabemos lo que usted piensa, amigo oyente, pero estamos ya cansados de escuchar toda la jactancia de este hombre. Y ahora él está buscando simpatía, compasión. Él está tratando de lograr la compasión de ellos. Él les dice: “Miren la condición en la que me encuentro. Yo era un hombre muy importante”. ¿Y a quién le echa la culpa, amigo oyente? Pues nada menos que a Dios.

Hay muchos creyentes en la actualidad que están en la misma posición de Job, acusando a Dios. Ellos lo hacen de una manera muy piadosa. Ellos dicen: “Ah, yo tenía todas esas cosas, hice esto y aquello, pero miren mi condición ahora”. ¿Ha pensado alguna vez, amigo oyente, que lo que le ocurre a usted no es porque Dios sea malo, sino porque Dios es bueno? Puede ser que Dios esté obrando algo en su vida. Así es que Job finalmente dice en el versículo 31, de este capítulo 30:

³¹Se ha cambiado mi arpa en luto, y mi flauta en voz de lamentadores. (Job 30:31)



Job

Capítulo 29:1-30:31

Programa No. 0610

Su arpa era su voz de cantor. Él dice: “Ahora yo no puedo cantar nada sino canciones tristes”. Y él verdaderamente se encuentra entristecido. “Y mi flauta, dice; es decir su voz,...se ha cambiado en voz de lamentadores. O sea, lo único que puedo hacer ahora es llorar”. Él está diciendo: “Simplemente tengo un lamento en mi voz todo el tiempo. Esa es la condición en la que me encuentro ahora”. Y él realmente está buscando la simpatía, la compasión de ellos. Y nosotros simpatizamos con él, pero pensamos también que él tiene un problema muy grande con su YO. No vemos ningún espíritu quebrantado aquí.

En realidad podemos observar que Dios ha sido colocado en una posición desventajosa en la vida de este hombre. Todo lo que esto revela es que este hombre es una persona muy orgullosa. Él se justificó a sí mismo en lugar de justificar a Dios. Vamos a hablar de eso más adelante. ¿Qué podemos decir de esto en una palabra? ¿Cuál es el problema de Job? Pues bien, es la misma cosa que causó la caída de Satanás; lo mismo ocurrió en el jardín de Edén. El orgullo. El orgullo. Eso es algo terrible que hoy mismo carcome como cáncer el corazón humano; y se encuentra en la vida de cada uno de nosotros, esto tan terrible llamado “orgullo.”

Pero vamos a detenernos aquí, amigo oyente, porque nuestro tiempo se ha agotado ya. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Hasta encontrarnos de nuevo por esta misma frecuencia y hora, ¡deseamos a usted una vida de estrecha comunión con el Señor!